



Crónica de una cirugía heroica en el hospital Militar

En el parqueadero, un doctor operó a un soldado que llegó con una granada incrustada en la cara.

El doctor William Sánchez, jefe de cirugía del hospital Militar, dice que en 25 años que lleva operando pacientes nunca había estado expuesto a tanto peligro. “De hecho, nunca en mis 51 años de vida”, comenta mientras camina los pasillos de la clínica rumbo al parqueadero donde en la madrugada del lunes tuvo que desincrustar una granada de la cara de un soldado.

En el camino se cruza con conocidos que lo felicitan: “¡Qué valeroso fue, doctor, felicidades!”, le dice un general retirado de apellido Pinilla. Luego un colega del área de patología, el doctor Ossa, le comenta que trabajos como el suyo le dan prestigio al hospital: “Usted es un héroe”.

El soldado Leandro Luna, de 20 años, llegó procedente de Tame (Arauca), después de más de 15 horas de viaje por carretera en ambulancia. Un patrullaje de rigor por el río Tame tomó tintes de tragedia cuando uno de los soldados manipuló sin cuidado un lanzagranadas MGL cargado y disparó por accidente una granada M-40 a corta distancia de Luna, con tan mala fortuna que le impactó en la cara (Lea también: Así fue la riesgosa cirugía para extraer granada de rostro de soldado).

Al ser avisado del caso, el doctor Sánchez activó el protocolo de manejo de artefactos explosivos: el soldado debía ser operado en el parqueadero para no poner en peligro a los demás pacientes; un equipo antiexplosivos acompañaría la cirugía, y se reduciría al máximo el equipo médico que participaría del procedimiento. El quirófano portátil fue instalado justo debajo de un par de lámparas y se despejó el área a 10 metros a la redonda de la camilla, lo que correspondía al potencial destructor de la granada.

A las 3:40 a. m., el doctor Sánchez, acompañado de cuatro profesionales más entre asistentes, anestesiólogos y una instrumentalista, comenzó a retirar los vendajes. “La granada estaba tan incrustada que era necesario correr la piel herida para alcanzar a



verla. Lo más duro era estar pensando que en cualquier momento podía estallar”, relata el cirujano.

El grupo antiexplosivos le recomendó a Sánchez usar el traje y los guantes especiales, pero cargar con ello era incompatible con la dificultad de la intervención: “Imagínese cómo podría usted actuar con precisión quirúrgica con guantes que parecen de astronauta”. Además, agrega, “la realidad es que con traje o sin traje especial, si la granada estallaba, igual me iba a morir”.

Tres minutos duró la cirugía. Tres minutos en una situación atípica en la que cinco profesionales le intentaban salvar la vida a Luna jugándose la propia. “Tres minutos en los que no estaba permitido dudar. Estaba tranquilo y cuando me preguntan solo puedo dar una explicación: es la vocación del servicio médico, el compromiso de hacer todo lo necesario para sacar adelante la vida del paciente”. No había tiempo para pensar demasiado. “Pensé en llamar a mi esposa y a mi hijo de 21 años para contarles, pero me arrepentí: creo que hubieran intentado convencerme de que no lo hiciera y no podía darme el lujo de dudar cuando el escenario era tan delicado”.

La cirugía fue grabada por uno de los ayudantes. En el video se ve que el doctor tiene un poco de dificultades al principio, porque el proyectil está muy aferrado a los tejidos del paciente.

Luna se queja a pesar de la anestesia y el doctor Sánchez lo calma: “Ya hijo, tranquilo que ya va a salir”. Logra sujetar la granada con una pinza Rochester y comienza a halar hasta que el proyectil empieza a salir: “Dios mío”, exclama Sánchez, pero continúa halando. “Listo”, dice el cirujano cuando la granada sale. Luego se la entrega a antiexplosivos y de inmediato le pide a su equipo compresas para detener la hemorragia.

El doctor Sánchez relata que de regreso a la tranquilidad, cuando el soldado Luna ya era llevado al quirófano para la primera de las cirugías reconstructivas, él comienza a sentir los nervios. El paciente, él y el equipo ya están fuera de peligro, pero bien pudo haber sido una catástrofe. “Pensar en que ese pudo ser el final, me llena de ansiedad”.

Una granada del tamaño de un celular



Sala de Prensa

Al ser disparada por un lanzagranadas MGL, una granada M-40 tiene un alcance de 375 metros. El proyectil es un cilindro de cuatro centímetros de diámetro y 10,3 de largo, que pesa 237 gramos y cuyo detonador se activa cuando transita más de 15 metros de distancia. Aunque el Ejército investiga los pormenores del accidente que llevaron a que el soldado Leandro Luna resultara con la granada en su cara, estos números dan una idea de la magnitud del impacto. El cirujano maxilofacial Ómar Vega, quien, junto con el cirujano plástico Mauricio Sabogal, estuvo a cargo de la primera cirugía reconstructiva del soldado, hace un listado con las fracturas producidas: el malar derecho, el piso del ojo y la parte lateral del maxilar superior. “Con un centímetro más de profundidad, la herida habría llegado hasta la base del cerebro, lo que muy seguramente le habría causado la muerte al paciente”, afirma Vega.

En una segunda cirugía, realizada por el doctor Luis Eduardo Bermúdez, los huesos de la cara del paciente fueron reconstruidos con injertos de hueso extraídos de las costillas de Luna, quien tendrá por lo menos seis meses de recuperación y tratamiento.

DIEGO ALARCÓN

Redacción Domingo

Diario El Tiempo, 12 de Junio de 2016. Pág. 19